

DIARIO DE



BARCELONA,

DE AVISOS

Y NOTICIAS.

EDICION DE LA TARDE.

Barcelona.

Aunque sea repetir lo que nos vemos obligados á decir todos los años, cúmplenos consignar para honor de Barcelona, que durante estos dias de bullicio y de animacion no hemos tenido noticia de ningun crimen, ni del menor desórden, hecho que dice mucho en favor de una capital en la que se albergan doscientas mil almas, y en la que la fama de los festejos del Carnaval habia atraido un número extraordinario de forasteros.

—Con motivo de los festejos del Carnaval, los *Diarios de Reus* y de *Villanueva* publican ayer su número de una sola hoja. Tanto en dichas poblaciones como en Tarragona han sido animadas las fiestas de los tres dias.

—Ayer al anochecer una tartana fatropelló á una mujer en las afueras de la Puerta Nueva, pasándole las ruedas por encima del pié.

—Esta noche se inaugura en el teatro del Circo la serie de funciones liricas, cantándose *El trovador*. Atendida la celebridad de los artistas que forman parte de la compañía, algunos de ellos ventajosamente conocidos en Barcelona, es de esperar asista una numerosa concurrencia al citado teatro, mayormente despues de tanto tiempo de estar Barcelona sin compañía italiana. Ayer la compañía acrobática marroquí atrajo á aquel teatro un lleno completo.

CORRESPONDENCIAS PARTICULARES DEL DIARIO DE BARCELONA.

Nápoles 1.º de marzo.

Hay aqui dos partidos intransigentes en sus empresas, el borbónico y el maziniano. Su sistema es tener en continuo sobresalto y agitacion los ánimos. Asi, por ejemplo, han reventado ya dos bombas en esta ciudad, una dias pasados en las inmediaciones de un cuartel, y otra ayer noche junto al teatro de San Carlos. Luego que se oyó la explosion, una turba de pueblo se arrojó al sitio del suceso dando gritos de *Viva Garibaldi!*, lo cual me hace creer que habia algo preparado, pero la guardia del Palacio Real acudió instantáneamente, una patrulla de Guardia nacional recorrió por los alrededores del teatro durante algun tiempo, y todo quedó reducido á la alarma producida por el petardo. Ya vé V. que con tales especificos no se resucitan los muertos.

Por aqui ya no quedan mas partidas armadas que en la provincia de Capitanata, pero reducidas á la vida de los salteadores de caminos. Las demás provincias, completamente tranquilas; si bien no muy contentas, porque se hace sentir la falta de órden y organizacion politico-administrativa.

Reus 4 de marzo.

En opinion de los reusenses, lo lluvioso del tiempo estorbó que la cabalgata y comparsas de anteayer fuesen tan numerosas como se habia supuesto; sin embargo la recepcion hecha

al festivo hnésped se hizo notable por algunas originalidades. Gran número de ginetes, con vistosos disfraces de época romana y llevando palmas, salieron al encuentro del obsequiado, mientras les precedía una porción de diablos disparando fuegos de artificio. Seguíales una comparsa de segadores y muchos grupos de caricaturas. Luego un hermoso buque de vapor tripulado por mas de veinte marineros, que obedeciendo a las voces del capitán maniobraban con maestría. El navío se hacía respetable por sus veinte y tantos cañones de bronce sumamente pulimentados. En un gran salon ambulante, donde se leía: «Congreso», y que contenía muchas máscaras uniformadas modernamente, se veían en su alrededor chistosos cartelones epigramáticos. Una bien acabada locomotora, que espresaba ser destinada al ferrocarril desde Reus á Méjico, arrastraba el wagon conductor de S. G. el Carnaval y sus secretarios de Estado de gran uniforme; y finalmente seguíanle varios figurados viajeros de ambos sexos y los embajadores de distintas naciones. La escolta se componía de todas armas, realizando la pompa del recibimiento una batería rodada. Muchos de los ginetes tuvieron la chistosa ocurrencia de disfrazar á las cabalgaduras, de manera que era gracioso ver á muchos jumentos con antifaz ó careta de seres juiciosos y respetables, lo cual, si bien se considera, no es una novedad.

Ayer lunes hubo besamanos en la plaza del Teatro; y por la noche, en el Casino se veía reunida la Sociedad escogida de Reus. El baile estuvo brillante. Verdad es que varias de las elegantes señoras que ornamentaban aquella perfumada estancia suelen distinguirse por su belleza en cuantos sitios concurren, y en mas de una ocasion han cautivado las miradas de muchos residentes en Barcelona. Por aquellos espaciosos salones discurrieron elegantísimas máscaras, y se advertían trajes tan ricos como de buen gusto. Así las señoras como los caballeros forasteros merecieron especiales obsequios de la comision durante el ambigü.

Hoy han sido muy notables por lo vistosas las danzas en la gran plaza del Mercadal, teniendo de espectadores á las primeras Autoridades de la provincia y una concurrencia inmensa. A pesar del gran número de observadores, pues los había hasta en los tejados, el orden ha sido admirable. Ballaron desde las once de la mañana hasta la una y media de la tarde. Aquella multitud de disfraces, estandartes, gallardetes, bulliciosas comparsas y alegres músicas, transportóme en alas de mi imaginacion á la plaza de San Marcos de Venecia en sus celebradas e históricas épocas. Calculamos que había unas doscientas parejas. Parece que estas danzas no habían tenido lugar desde la guerra llamada de sucesion. Este año se ha desfilado un lujo extraordinario en ellas, y las jóvenes se han presentado con trajes muy ariosos y agradados.

Por la tarde salieron nnavas cabalgatas, entre ellas una de caballeros de la orden del Templo. Se han echado dulces á las señoras con profusion.

Del entierro es preferible que no me ocupe.

Dentro algunas horas la iglesia nos recordará lo efímero de la vida, y que, pese á nuestra vanidad y orgullo, no somos mas que polvo y ceniza.

¡Cuántos habrá que olvidarán mañana una verdad tan terrible como inevitable!

SENADO FRANCÉS

Estracto de la sesion del 28 de febrero de 1862.

PRESIDENCIA DE S. E. MR. TROPLONG, PRIMER PRESIDENTE.

Abrese la sesion á las dos y cuarto.

Asiste á la sesion S. A. Imperial el príncipe Napoleon.

El vizconde de Barral, secretario, lee el acta de la sesion anterior.

El vizconde de la Guéronniere recuerda la situacion en que despues de 1815 dejaron los tratados á la Cerdeña; estaba bajo la proteccion, ó mejor, bajo la vigilancia de las grandes potencias; así se desprende de una proclama citada por el orador y dirigida en 1815 á su pueblo por Víctor Manuel I.

Cuando estalló la guerra, ¿cuál era todavfa la opinion pública europea con respecto al Piemonte? Solo la Francia le tendió la mano para sostenerle y su espada para defenderle. La Inglaterra vacilaba entre las opiniones de los torys y los whigs; pero no ofrecia ni un escudo ni una gota de sangre; la Alemania estaba ofuscada por las envidiosas escitaciones de su patriotismo; la Prusia estaba sobre las armas; la Rusia indecisa entre los lazos de sus antiguas alianzas y la expansion de las ideas nuevas; y sin embargo puede decirse que en San Petersburgo fue acogida con mas alegría y saludada la noticia de nuestras victorias.

Todo ha cambiado; las potencias que permanecían ayer neutrales, hoy se han convertido en amigas del gabinete de Turin. Hasta el Austria, despues de haber luchado con valor, comprende que debe aceptar los acontecimientos. Puede decirse por lo tanto que la independencia italiana queda reconocida ya por la Europa como una de las condiciones de su equilibrio político.

Por desgracia la situacion no se muestra tan lisonjera en el interior. Si el norte se incorporó sin esfuerzo alguno á la monarquia de Víctor Manuel, si los Estados romanos se han separado sin disgusto de una autoridad que no conocían sino por el odio que causa la dominacion estrangera, puede decirse que Nápoles mas ha sido conquistada que incorporada. (Movimiento.)

No exagero, señores; y no veo el peligro en la insurrección de las Calabrias; lo veo en la naturaleza de las cosas, en esa resistencia pasiva, en ese aislamiento, en esa actitud de la población que conduce á la deslealtad. Y no pueda menos de ser así.

¿Quién condujo á Victor Manuel á Nápoles? No le condujo el genio bienhechor que inspiraba al magnánimo Carlos Alberto. En esa evolucion tan singular y tan subita, la opinion italiana se transformó; el movimiento hasta entonces habia sido esclusivamente nacional; pero en Nápoles no fué el espíritu nacional quien dirigió el movimiento; la revolucion fué la que lo precedió y lo empujó. (Muy bien, muy bien.)

Pero Nápoles no era mas que una época; Roma era el objeto. Y en efecto Roma, devuelta al pontificado por nuestros soldados, es ahora reclamada imperiosamente como capital del reino de Italia.

Hasta ahora el movimiento habia sido político, y habia sido contenido por el conde de Cavour y su sucesor el baron Ricasoli; pero este movimiento se sobrepone á los hombres políticos que preferirian moderarlo mas que escitarlo.

¿No estamos presenciando esos paseos sediciosos á Génova y á Milan? ¿no hemos visto como un eclesiástico ha escitado al pueblo contra el Papa, y lo ha hecho en un pulpito, en una Iglesia? Debo decir que este escándalo ha causado emocion en el gobierno de Italia, y que su autor ha sido sometido á los tribunales.

Pero las cabezas se exaltan; los ánimos se reaviven; los comités se organizan; y hasta puede ser que Garibaldi se vea anticipado por otros, pues hemos visto reaparecer un nombre que representa el fanatismo político llevado hasta el asesinato. (Muy bien, muy bien.)

He aquí la situacion interior. Me ha parecido necesario presentarla con sus peligros y su gravedad. Debe darse cuenta de la situacion; pues esta causa no es solo italiana, sino que tambien es la causa de Francia y de Europa. Bajo este concepto no debe comprometerse; al contrario, es preciso salvarla á toda costa. (Muy bien, muy bien.)

Ahora se ofrece tambien otra cuestion. El movimiento de Italia, teniendo á Roma por objeto, ¿censuiva realmente interés para toda Italia? Supóngase por un momento que se ha logrado este objeto, y que Victor Manuel es coronado en el Vaticano, ¿qué sucederá? ¿creéis que el movimiento quedará apaciguado y satisfecho con este resultado? No; le faltara todavia Venecia, que el día en que sea libre, aportará á Italia, como dote de su independencia por la cual suspira, la soberanía del Adriático.

¿Podrá reprimirse y moderarse ese tan legítimo impulso? No; el día en que Roma sea la capital de Italia, nada contendrá el impulso de la efervescencia nacional que llevará el movimiento hacia Venecia. Por lo tanto la guerra será el primer resultado de este triunfo; ¿es posible la guerra? ¿dónde está el ejército italiano? ¿qué soldados proporcionara Nápoles? y ¿podria contarse con su adhesión? ¿qué soldados darian de sí los Estados Pontificios?

No hay ejército italiano (aprobacion); hay un ejército piacentes al que se debe hacer justicia por valiente y disciplinado; que supiera luchar y morir por la defensa de Italia; pero poco numeroso para atacar con buen éxito á doscientos mil austriacos fortificados en el cuartelero.

Y entonces ¿la Italia sucumbiria ó nos llamaria en su auxilio; si nosotros intervinésemos, la guerra seria europea.

He aquí uno de los aspectos de la solucion á que se aspira. (Muy bien, muy bien.)

Es verdad que el Véneto no está destinado á permanecer perpetuamente en su actual estado; pero anticipar la hora fuera una falta imperdonable. Con el soplo liberal que impise á la Europa, es imposible que este rincón de tierra permanezca siempre bajo la dominacion del extranjero. Dia vendrá en que el Austria comprenderá que puede entrar en la senda de una transaccion y aceptar compensaciones dignas; pero nada seria tan funesto como la temeridad.

No conviene que el movimiento italiano pase el Mincio; esto empero nadie podria estorbarlo si Roma fuese la capital de Italia. (Muy bien, muy bien.)

Por otra parte; es cosa segura que el sentimiento en virtud del cual se reclama que Roma sea la capital del nuevo reino de Italia, sea un sentimiento político? Este deseo ¿qué es resultado de la efervescencia popular? Victor Manuel ¿es impelido por su conviccion y por el ardor de su patriotismo personal? Mejor pudiera decirse que cede á la presion del movimiento italiano que le impulse hacia Roma. (Movimiento.)

¡Ah! si el conde de Cavour viviese todavia, es probable que ese grande hombre hubiera hallado medio de desviar el peligro con que su audacia habia jugado; pues Roma era mas un medio de que se utilizaba su habilidad, que un objeto para su política; habia mostrado el camino de Roma á los impacientes para desviarlos de Venecia; pero sabia bien que la bandera de Francia protegía el Vaticano. (Movimiento.)

La unidad italiana, coronando su obra en Roma, es una solucion, pero solucion radical que excluye para siempre toda idea de transaccion.

Creo, en efecto, que nadie tiene confianza en las combinaciones mistas, «Roma dividida por el Tíber», ó «la Iglesia libre en el Estado libre.» No sé si la reflexion ha hecho variar la opinion del orador que con su elocuencia defendió, un año há, en este recinto la primera de estas combinaciones; pero la segunda no resiste el examen.

Así no há muchos dias Mr. Billault defendia en este sitio, á propósito de una asociacion, los derechos del Estado; tratóse de otra asociacion, y ¿qué paralelo puede establecerse entre

la gran sociedad católica, que cuenta doscientos millones de almas, y un Estado político mal cimentado como el de Italia?

Es irrealizable cualquiera combinación mista; la invasión de Roma es una solución radical, y al día en que Víctor Manuel entrase en el Vaticano por un lado, el Papa saldría por el otro, y quedaría definitivamente establecido el divorcio entre ambos poderes. (Aprobación.)

La Italia sin el pontificado es una Italia nueva que vuelve a empezar su historia. Esta monarquía al entrar en el Vaticano no sería ya más monárquica. La revolución estaría con ella en el Vaticano. (Muy bien, muy bien.)

Un Papa errante y desierto sería para Italia un disgusto, un remordimiento y una amenaza continua. En cada santuario desocupado encontraría un peligro, en cada conciencia católica un juez y una sentencia. Esto sería una transición rápida hacia la anarquía, pues nunca un trono pudiera cimentarse sobre la catedral de San Pedro. (Muy bien, muy bien.)

Esto sería la dictadura, y ya los dictadores están dispuestos al rededor de Víctor Manuel; se hacen cortesanos suyos para convertirse en sus señores, y Víctor Manuel sería la primera víctima, pues debemos hacer justicia a su carácter: podrá engañarsele, pero nunca se dejará degradar.

He aquí el reino de Italia sin el pontificado; he aquí la Italia teniendo a Roma por capital; una Italia desconcertada, agitada, separada de la religión, de la Francia, de la Europa, y dando al mundo el espectáculo de su anarquía después de la de su servidumbre. (Muy bien, muy bien.)

Creo haber consignado que hasta el interés de Italia nos impone la necesidad de una resistencia insuperable a las pasiones y a los ímpetus que empujan a la Italia hacia Roma. ¿Qué interés tiene en esto la Francia? Tiene un interés no menos imperioso, no menos decisivo. Para demostrarlo me voy precisado a ampliar un tanto mi discurso.

Desde el reinado de Luis XIV, la Francia es la primera nación militar del mundo. Las conquistas del primer imperio robustecieron esta situación. Pero también la desconfianza de Europa se trocó en una profunda hostilidad.

El Austria y la Rusia desempeñaban el principal papel en este movimiento. Bien lo había comprendido el emperador Napoleón I, y formó con la casa de Hapsburgo una alianza de familia que esperaba en breve ver convertida en una alianza política. Los acontecimientos revelaron que se había engañado solemnemente. No hubiera debido olvidar que una alianza popular como la suya no puede hallar apoyo sino en los pueblos.

El Austria era el alma de toda coalición militar contra nosotros. La Rusia nos amenazaba en Alemania y en el Rhin. Soberana en Constantinopla, unida al Austria y a la Prusia, era para la Europa occidental un peligro permanente.

En Sebastopol pusimos un correctivo a la influencia de la Rusia, pero sin humillarla. Allí tuvimos una ocasión magnífica para poner en agitación la Alemania, emancipar la Hungría y tender la mano a los pueblos. La Inglaterra que no se daba por satisfecha del papel que había desempeñado en aquella campaña, deseaba acompañarnos en este camino.

El Emperador quiso la paz y se firmó el tratado de París.

Después de la batalla de Solferino tuvimos una ocasión magnífica; nuestra escuadra estaba dispuesta a atacar a Venecia. El mariscal Pelissier cubría nuestra frontera del Este y podía proporcionarnos las mas favorables probabilidades de buen éxito.

El Emperador empero se detuvo. Y con satisfacción lo digo en su presencia, S. A. imperial el príncipe Napoleón con su palabra persuasiva decidió el Emperador Francisco José a aceptar las condiciones de paz que eran el triunfo de nuestra moderación.

El príncipe Napoleón: Pido permiso para pronunciar en seguida algunas palabras.

Siento que el vizconde de la Guéronnière me precise a dar explicaciones que están completamente fuera de la discusión actual. Cuando yo ejecuté las órdenes del Emperador, mi soberano, mi pariente y mi jefe, no hice más que atenerme a las instrucciones que se me habían dado. En aquellas circunstancias no tuve que discutir, sino simplemente obedecer. Por mi parte nada dice. Ahora no es ocasión oportuna para consignar mi opinión ni cuales eran mis instrucciones. (Aprobación.)

Cumplí con mi deber lo mejor que pude. Algunas veces se me ha juzgado mal; puede haberse comprendido mal mi conducta, pero he obtenido el precioso testimonio de la satisfacción del Emperador.

M. de la Guéronnière me coloca en una posición falsa, pues no debo manifestar aquí ni mi opinión personal ni los motivos que me impulsaron; cumplí lo mejor que pude las órdenes recibidas.

El vizconde de la Guéronnière: No, monseñor, no creo haber colocado a V. A. en una posición difícil, sino en la mas ventajosa, recordando un hecho histórico al que va tan dignamente asociado su nombre.

El príncipe Napoleón: No hice más que cumplir las órdenes que había recibido.

El vizconde de la Guéronnière: S. A. imperial me dijo no ha mucho que yo hablaba de hechos ajenos a esta discusión. No lo creo, pues me he concretado a recordar hechos que se enlazan con la política de la Francia, de la que la guerra de Italia es uno de los hechos gloriosos.

En Villafranca como en Sebastopol, la política que yo caracterizo, es liberal, pero no revolucionaria; simpática a las nacionalidades, pero que no exagera nada; y en vez de impeler a la Europa a una lucha extrema, la atrae a una nueva senda.

El año pasado reunieron tres soberanos con una misma idea que la historia no ha descu-

Muerto así, porque parecía una reminiscencia de los días de mas triste recuerdo. Pero en breve esos soberanos desecharon su idea, consignando de esta suerte la impotencia y el peligro de esta idea quimérica. Pues bien; este resultado debióse á la política moderada de la Francia.

Esta apreciación retrospectiva era necesaria para dar á conocer toda la política francesa y toda su acción diplomática.

El ilustrado senador recordando el programa trazado despues por el Emperador, señala las dificultades que ofrecia la formacion de la confederacion de Italia, reconociendo sin embargo que la confederacion era una idea justa.

Examinando luego la política seguida despues de la invasion de los Estados Pontificios, recuerdo que el gabinete de las Tullerías no vaciló en romper entonces las relaciones con la corte de Turin, y era cosa grave por cierto ese rompimiento con un Rey que era nuestro aliado, que habia combatido á nuestro lado y cuyo corazon tanto se interesa por la Francia.

Y no solo esto: sino que aumentamos nuestro cuerpo de ocupacion, señalamos un limite á la invasion, izamos nuestra bandera en las fronteras de los dominios de San Pedro, diciendo á los invasores: «No pasareis de aquí.» (Grande aprobacion.)

Sin embargo, el conde de Cavour, ese ilustre ministro, murió: ¿qué debíamos hacer en medio de la agitacion que fué subsiguiente, en medio de la complicacion de temores y de esperanzas que se suscitaron en Italia? Nuestro rompimiento no era simplemente una censura, era un peligro para la Italia; y entonces el gobierno francés se decidió á reconocer el nuevo reino de Italia; pero haciendo en este reconocimiento reservas que revelan la perseverancia de nuestra política.

El distinguido senador cita el despacho escrito por el ministro de Negocios extranjeros con motivo del reconocimiento del reino de Italia, y hace notar que las circunstancias que produjeron este acto, en nada modifican el sentimiento del gobierno francés relativamente á la cuestion de Roma, que se la deja completamente reservada en el despacho de Mr. Thouvenel, y esta reserva contiene el principio de las condiciones que intenta presentar á la corte de Turin.

Hé aquí lo que ha sido la Francia, lo que ha dicho, y lo que hecho siempre que ha visto á la Italia empujada fuera de los caminos normales de su destino; cuando la Toscana fue anexada, protestó; cuando fué invadido el territorio de Nápoles, provocó un acuerdo con Inglaterra; cuando á su vez fueron invadidos los Estados Pontificios, rompió sus relaciones con Turin y aumentó el cuerpo de ocupacion.

Por último, cuando el conde de Cavour murió, reconoció el reino de Italia, pero con la condicion de que no aprobaba nada de lo pasado y se reservaba toda su accion para lo porvenir. (Aprobacion.)

Hé aquí nuestra política: pasiva en todas partes, activa en un solo punto, en Roma á la que cubrimos con nuestra bandera. (Nuevas muestras de aprobacion.) Así hasta el presente nuestra política no ha variado, hemos sostenido todo lo que exigian nuestros principios, y el Papa continua libre e independiente.

El orador recuerda el antagonismo que existe entre el pontificado y la Italia. Es una desgracia. Pero se concibe muy bien que el destino de Roma no haya variado, en vista de las profundas modificaciones que ha experimentado el estado de Italia.

El punto esencial es que Roma continúe en su situacion independiente, es que Roma continúe en poder del Papa, pues hasta aquí el reino de Italia no toma este carácter, esta forma absoluta que traerian la aprobacion al seno de la sociedad francesa y europea.

Si esto sucediese, nosotros nos lo hubiéramos perdido, y seria porque lo hubiéramos aprobado. Pero en este caso la Francia marcharía á la ventura, hacia un punto desconocido; entonces se daría un golpe terrible á los principios conservadores, y un impulso irresistible al elemento revolucionario. (Viva adhesion.—Sí, muy bien, muy bien.)

Desde 1789 la Francia es una democracia; pero el primer cónsul, cuando quiso reconstituir la sociedad nueva, comprendió muy bien que la democracia sin creencias es incompatible con el orden público; pero al propio tiempo firmaba el Concordato en que se regulan los derechos y las relaciones de la religion y del Estado, pues sabia cuan peligroso era confundirlos lo mismo que segregarlos absolutamente. Una y otra deben marchar de acuerdo en la aplicacion de sus fuerzas y en la libertad de sus doctrinas para el triunfo de la verdad y de la justicia. (Muy bien, muy bien.)

Los que quieren subordinar la Iglesia al Estado, ó el Estado á la Iglesia, se equivocan igualmente: las consecuencias de esta subordinacion serian desastrosas: semejante confusion seria altamente revolucionaria.

El Imperio que trata de aceptar todas las verdades de la democracia, que quiere hermanar el progreso con la conservacion de los eternos principios del orden social, no se prestara jamás á una solucion de esta índole, porque variaria sus puntos de apoyo, alteraria las relaciones de la nacion con el Emperador, y del Emperador con la nacion y le daría para aliados de un día sus naturales adversarios. (Muy bien.)

El Emperador en Italia trazó en pocas palabras su programa; dijo que no queria reaccion ni revolucion. Pues bien: esta debe ser nuestra política. No podemos consentir que el Austria borre los recuerdos de Magenta y Solferino, ni entregar nuestra espada á la revolucion, ni evacuar á Roma por una intimacion de los clubs que el gabinete de Turin no se encargaria nunca de presentarnos. (Muy bien.)

Estamos en Roma por las razones que nos condujeron allá en 1849 y que nos han hecho

permanecer hasta ahora en el mismo punto; convengo en que nuestra ocupacion es un hecho accidental y lamentable; pero al fin y al cabo no es sino una de las formas de la proteccion secular que viene ejerciendo la Francia. La Francia puede pasar; pero hay una cosa inmutable que no pasará jamás, y es el derecho que nosotros ejercemos; y si nuestra espada llegare á retirarse, la simple sombra de nuestra espada protegeria aun al Papa en la ciudad eterna. (Muy bien.)

Ya sé que nuestros consejos han sido mal apreciados, y mal comprendidos. Ya sé que el poder temporal del Papa no admite alteracion, y no es que yo pretenda introducir en Roma la máxima de otros tiempos, á saber, que el Rey reina y no gobierna; Mr. Thiers que la inventó, no la emitió sin duda para creerla de posible aplicacion al poder temporal del Papa. (Risas); pero sé que este poder temporal necesita sufrir grandes modificaciones y que hemos de vencer grandes obstáculos. Pues bien; nosotros tenemos á mucha honra el vencerlos. Las dificultades dan valor á la mision que tenemos á nuestro cargo.

Pero no se reduce todo á permanecer en Roma; es preciso saber por qué permanecemos allí. Sin duda no es para tener en el fiel la balanza entre las pretensiones inmoderadas y las oposiciones estremas. Espliquemos claramente nuestra opinion sobre lo que queremos al permanecer en Roma; pues el medio de permanecer allí durante el menor tiempo posible, es saber exactamente el objeto á que aspiramos.

Ante todo, por lo que respecta á las negativas absolutas de la corte de Roma, es preciso hacer distincion entre las que se dan á Turin y las que se dan á la Francia.

En Turin las proposiciones son siempre las mismas; siempre se trata de pedir al Papa el punto que ocupa.

El *marqués de la Rochejaquelein*: Nada mas que esto.

El *vizconde de la Gueronniere*: Pues bien; cuando en una transaccion una de las partes quiere quedarse con todo, no hay probabilidades de que las condiciones sean aceptadas por la otra.

El *marqués de la Rochejaquelein*: Esto seria una transaccion fácil.

El *vizconde de la Gueronniere*: Con respecto á la Francia, la situacion dista mucho de ser la misma. Con efecto; sucesivamente hemos propuesto el plan de una confederacion italiana bajo la presidencia de honor del Padre Santo; el vicariato y la garantia de las legaciones por la Francia; todo ha sido desechado.

¡Oh! Si se tratase de un aliado comun que hubiese desechado nuestros buenos oficios, podríamos dejar de tomar interés en la cuestion. Pero se trata de un soberano que es al propio tiempo cabeza de la Iglesia, y no debemos separarnos de su lado aun cuando nuestra intervencion sea desatendida. (Muy bien.)

Ahora bien; para que esta proteccion subsista, para que sea eficaz, debe apartarse tanto de las pretensiones inmoderadas de Turin como de la negativa absoluta de Roma. Debemos decir á Roma que consienta en las concesiones de territorio que sancionarán su soberania territorial y que aplique á su gobierno interior reformas que el espíritu del siglo ha hecho indispensables; debemos decir á Turin no poseerás á Roma; no poseerás el patrimonio de San Pedro.

La Francia no custodia unos bienes cuya posesion está en litigio. Su gloriosa espada no desempeña el papel del que embarga una propiedad que está en litigio. La espada de la Francia protege un principio de civilizacion.

He aquí la doble mision impuesta á la Francia; pero es preciso que se la deje fuera de toda incertidumbre. Conviene tanto á la Italia como á la Francia que no haya equivoco alguno sobre el particular. La influencia del gobierno francés es tan considerable, que acaba siempre por imponerse.

Si pudiese creerse por un momento que pudiese ser favorable á la unidad de Italia, el país se convertiria acaso á esta idea. Hay ya un síntoma de esta situacion, hay una tendencia en este sentido, que se va haciendo cada dia mas viva. La unidad ha hecho de algun tiempo aca grandes progresos; la apoyan de un modo admirable grandes talentos; se ha atraído en favor suyo casi toda la prensa. Esta influencia de la prensa, que yo no temo, y que al contrario quisiera ver desarrollada con una prudente libertad, esta influencia obra hoy en esta cuestion en un sentido absolutamente contrario á la politica del gobierno francés. ¿Creeis que seria prudente excitar esperanzas que no pudieramos realizar algun dia? Vale mas prevenir con tiempo los desengaños que tener que imponerlos algun dia.

Sébase bien en Turin y en Roma cuáles son las miras de la Francia; sébase bien que no entregaremos Roma ni el patrimonio de San Pedro, y que estamos resueltos á hacer respetar el principio de no intervencion; y cuando sea conocida la voluntad de la Francia, veréis como se allanan los obstáculos, y desaparece la oposicion, y será fácil lo que hoy parece difícil.

Señores: voy á resumir, y mi conclusion es fácil. Debemos permanecer en Roma hasta que el Rey de Italia y el Papa vengán por la fuerza de las circunstancias á un arreglo equitativo. Y no creo añadir mucho diciendo que si el conde de Cavour no hubiese muerto, hoy quizas estaria ya concluido este arreglo, y que hubiera dependido del gobierno pontificio la garantia de su territorio actual con la caucion de la Francia.

¿Por qué lo que era posible hace seis meses no ha de serlo hoy? Es necesario persistir en este plan. Hablamos por una parte á un pueblo que nos debe su emancipacion, y por otra á un Pontifice á quien hemos prodigado nuestras pruebas de adhesion y de respeto. Tarde ó

temprano se escucharán nuestros consejos, pues tenemos en favor nuestro la verdad y el buen derecho. Y una causa tal, cuando es nuestra mano la que la sostiene, nuestra espada la que la defiende y Dios quien la guarda, no puede dejar de triunfar un día u otro.

Tengamos la perseverancia que vence los obstáculos y la voluntad que los domina, y esperamos con confianza la hora en que la Italia y el pontificado nos presentarán el espectáculo de la alianza de la libertad y la religión, que fue la primera aspiración del corazón de Pío IX.

Por todo lo que antecede, el secretario de la Redacción: MELCHOR ALÍO.

Parte comercial.

Extracto del Lloyd del 25 de febrero.

A las aguas de Folkestone.—Día 21 de febrero. Santa Cruz, Arritola, de la Habana para Hamburgo.
De Liverpool.—Día 23 de febrero. Jóven Grayna, Mandalunes, para Puerto Rico.—Tercesita, Eguirota, para la Habana.—Pepita, Garro, para id.

A Deal.—Día 25 de febrero. San Salvador, N., de Amsterdam para Cádiz.

Idem del 26 de febrero.

Al Estrecho de la Sonda.—Día 31 de diciembre. General Churrucá, Vileta, de Manila para Liverpool.—2 de enero. Duque de Tetuan, Lopez, de id. para Cádiz.

A Londres.—Día 25 de febrero. Bernabé, Novas, de la Habana.

A Hamburgo.—Día 23 de febrero. Isabel, Echavarría, de la Habana.

A Shanghai.—Día 7 de enero. Mónica, Mayo, de Londres.

A Manila.—Día 25 de diciembre. Beala, N., de Meaco.—31. Amistad, N., de id.—7 de enero. María Luisa, N., de id. u. go.

De Manila.—Día 25 de diciembre. Tiempo, N., para Amoy.—Manelita, N., para Singapur.—María Rosario, N., para Hong-Kong.—E-trella, N., para la China.—Florian, N., para id.—27. Soledad, N., para Hong-Kong.

Idem 27 de febrero.

A Seilly.—Día 23 de febrero. Sagitario, Armella, de Santiago de Cuba para Bremen.

A Hong Kong.—Día 14 de enero. Don Jorge Juan, N., de Manila.

A Scheide.—Día. N. S. el Cermen, Larrauri, de la Habana.

Idem 28 de febrero.

De Falmouth.—Día 27 de febrero. Jóven José, Ojinaga, para la Habana.

De Swansea.—Día 27 de febrero. Cubano, Vallant, para la Habana.

A Amberes.—Día 27 de febrero. N. S. del Carmen, Larrauri, de la Habana.

Embarcaciones llegadas á este puerto desde el anochecer de ayer hasta el medio día de hoy.

Mercantes españolas.

De Génova. Bono y Cadaqués en 13 d., laud Buen Amigo, de 49 t., p. Francisco Llorens, con 270 balas cáñamo á los señores Gusi hermanos y 513 duells á don Antonio Trilla.

De Valencia y Tarragona en 5 d., laud Concha, de 29 t., p. Mariano Peiró, con 16 sacos maíz á don Fulgencio Suñer, 100 id. arroz á don Rafael Morató, 68 id. id. y 5 sacos sebo á los señores Pagés y Cifre.

Id. estrangera.

De Cardiff en 31 d., bergantin ruso Hans Frederick, de 378 t., o. Schult, con 516 toneladas carbon de piedra á los señores Martorell y Bollil.

Despachadas el 6.

Poleara española Luisita, o. don Rafael Vidal, para Santander en lastre.—Goletta Bella Sofia, o. don Antonio Climent, para Alicante, con drogas, palo, y otros efectos.—Laud Casilda, p. Tomás Ferrer, para Valencia en lastre.—Laud Milagro, p. Francisco Fornes, para Valencia, con pipas vacías.—Laud Jóven Teresa, p. José Plantada, para Valencia con efectos y pipas vacías.—Laud Noé, p. José Marqués, para id. en lastre.—Laud San Joaquín, p. Gaspar Boidó, para Aguilas en id.—Bergantin Vigilante, o. don Antonio Borchera, para Santander en lastre.—Además 10 buques para la costa de este Principado, con efectos y lastre.

Paris 3 de marzo.

Escriben de Turin con fecha 2 de marzo al *Diario de los Debates*:

«Nos encontramos en plena crisis ministerial. El baron Ricasoli y sus colegas pusieron ayer su dimisión en manos del Rey.

Victor Manuel contesto que deseaba obrar como Rey constitucional, como lo habia hecho hasta aqui, y por consiguiente antes de adoptar un partido, deseaba esperar la reunion del Parlamento.

No sé todavía la determinacion que han tomado los ministros, pero el rumor mas general es que persisten en su dimision. El ministerio Ricasoli estaba ya conmovido hace mucho tiempo por diversas causas, y la sesion del 25 de febrero le dio el último golpe.

Al formar una especie de alianza con los comités de *providimento*, y al obtener por ello la aprobacion de los señores Crispi y Brofferio, el señor Ricasoli se enagenó una parte notable de la mayoría que lo apoyaba. Los señores Lafarina, Bottera, Echiaves,

Alfieri, Cavour y varios otros miembros influyentes de la mayoría no disimulaban su oposicion, que se manifestaba públicamente en los periódicos el *Espero*, la *Gaceta del pueblo* y algunos otros, hasta entonces ministeriales.

La posicion del gabinete se habia hecho casi intolerable. Por otra parte se dice que los comités, viéndose apoyados, tenian y esponian al gobierno las mas locas pretensiones, entre otras la de ir á Roma á pesar de la Francia y hasta contra la Francia, la de que se llamará á Mazzani, etc.

El Rey está completamente restablecido, y su enfermedad no ha presentado la menor gravedad.»

—Se ha comunicado al Parlamento inglés el despacho siguiente, dirigido por lord Lyons al conde Russell sobre la cuestion de cerrar los puertos del Sur:

Washington 11 de febrero de 1862.

Milord: ayer, en cumplimiento de vuestras órdenes contenidas en el despacho de 16 de enero último, hablé á M. Seward de la obstruccion de los puertos del Sur por medio de buques echados á pique á la entrada de estos puertos por orden del gobierno federal. Recordéle la conversacion que con él habia tenido sobre este asunto el dia 11 de enero, y le hice observar, conforme á las palabras de Vuestra Señoría, que el objeto de la guerra era la paz, y que lo que se buscaba era en la paz, era las buenas relaciones entre las naciones y ventajosas transacciones comerciales; pero que los medios empleados por el gobierno federal privaban á la guerra de su fin legitimo, quitando tambien á la paz sus legítimos frutos.

M. Seward me ha dicho que podia informar á Vuestra Señoría que todos los buques cargados de piedra preparados para la obstruccion de los puertos habian sido ya echados á pique, y que no era probable que se empleasen otros buques con el mismo objeto.

Firmado: Lyons.»

PARTES TELEGRAFICOS PARTICULARES

DEL DIARIO DE BARCELONA.

Madrid, miércoles, 5 de marzo.

En la Bolsa no se han hecho transacciones.

Cádiz 5.—El 8 de febrero los aliados se preparaban en Veracruz para marchar sobre Orezaba, Córdoba y Jalapa. Los mejicanos están dispuestos á impedirlo. Creiase en Veracruz que las tropas se quedarían en aquellos puntos. En el pais ha sido mal acogida la candidatura del archiduque Maximiliano.—El general Rubalcaba volvió á la Habana. Han salido para Veracruz la marquesa de los Castillejos y el brigadier Sivila. Las calenturas causan poca mortandad.

Paris, miércoles, 5 de marzo, á las 5 y 45 m. de la tarde.

A esta hora el 3 p. c. se hacia á 69—90.

Algunos diputados han dirigido una carta al Emperador pidiéndole que como medida de conciliacion retire el proyecto de dotacion del general Montauban y que presente otro.

Turin.—Parece que el señor Rattazzi ofrecerá la presidencia de la Cámara al baron Ricasoli.

Paris, jueves, 6 de marzo.

El Consejo de Estado entiende en un proyecto de ley que tiene por objeto poner una renta anual á disposicion del Emperador para recompensar por medio de pensiones ó donaciones las acciones brillantes del ejército.

Se han recibido noticias de Méjico en las que se dice que se hacian casi universalmente votos por el triunfo de los aliados.

Por el correo estranero y partes telegráficas, FRANCISCO LOPEZ.

E. R.—FRANCISCO GABAÑACH.

Imprenta del DIARIO DE BARCELONA, á cargo de Francisco Gabañach, calle Nueva de San Francisco, núm. 17.—Administracion, calle de la Librería, núm. 22.